

# “El bazucazo”: un antecedente histórico de la guerra contra el narco en la corridística mexicana

Ramírez-Pimienta, J. C. (2020). “El bazucazo”: un antecedente histórico de la guerra contra el narco en la corridística mexicana. *Revista Cultura y Droga*, 25 (29), 163-181. DOI: 10.17151/culdr.2020.25.29.8.

Juan Carlos Ramírez-Pimienta\*

Recibido: 5 de julio de 2019  
Aprobado: 22 de septiembre de 2019

## Resumen

**Objetivo:** Visibilizar la importancia del género del corrido como mecanismo de análisis social, histórico y cultural del México contemporáneo. **Metodología:** Con base en una revisión hemerográfica se crearon estrategias de recolección de datos y hechos con relación a diversos enfrentamientos armados, acaecidos a principios del 2005 al sur del estado de Sonora, entre miembros del crimen organizado y policías municipales, estatales y federales, así como elementos del ejército mexicano. **Conclusiones:** Al cotejar reportes de medios noticiosos con el corrido compuesto por Manuel, se concluye que el corrido “El Bazucazo” es más útil para comprender los sucesos mencionados. El ensayo no propone que los corridos no mientan, ni mucho menos que no exageren, pero sí que dentro de ellos hay contenido importante que no debe ser desechado *a priori*, sino que debe ser estudiado y tomado en cuenta por aquellos que implementan políticas públicas para combatir la narcocultura y el narcotráfico.

**Palabras clave:** corrido, narcocorrido, narcocultura, movimiento alterado, violencia, música mexicana.

---

\* Ph.D. San Diego State University - Imperial Valley. San Diego, California. Estados Unidos. [juan.ramirez@sdsu.edu](mailto:juan.ramirez@sdsu.edu)  
 [orcid.org/0000-0001-8229-5292](https://orcid.org/0000-0001-8229-5292) **Google Scholar**



## “El bazucazo”: a historical background of the war against narco in mexican corridistics

### Abstract

Objective: To emphasize the importance of the Corrido genre as a mechanism of social, historical and cultural analysis of contemporary Mexico. Methodology: Based on careful newspapers review and data collection strategies were created pertaining to several armed confrontations that took place at the beginning of 2005 in the southern region of the state of Sonora, among members of organized crime and municipal, as well as eventually elements of the Mexican army. Conclusions: When comparing the reports of the news media with the corrido composed by Manuel Fernández, it is concluded that “El Bazucazo” is more useful to understand the events. The essay does not propose that the corridos are always truthful, or that they do not exaggerate, but that within them there is an important content that should not be rejected a priori, but should instead be studied and by those with the ability to implement public policies.

**Key words:** ballad, drug trafficking ballad, drug trafficking culture, *movimiento alterado*, violence, Mexican music.

A principios de abril del 2007 se lanzó a la venta la producción musical *Grandes corridos de la sierra* de Efrén *El Tigrillo* Palma. De entre los 20 temas del disco compacto destacaron los corridos “El 24” y, sobre todo, “El Bazucazo”, ambos temas de la autoría del compositor sonoreño Manuel Fernández<sup>1</sup>. “El Bazucazo” narra varios enfrentamientos acaecidos a principios del 2005 al sur del estado mexicano de Sonora entre varios sujetos que se desplazaban fuertemente armados en camionetas blindadas y policías municipales, estatales y federales -así como eventualmente elementos del ejército mexicano. La narrativa del corrido es, a grandes rasgos, muy parecida a lo que (al principio de manera muy fragmentada) reportaron algunos medios de información tanto locales como nacionales en los días subsecuentes a los enfrentamientos de la noche del jueves 27 y madrugada del viernes 28 de enero del 2005.

---

<sup>1</sup> En el reverso de la producción del disco compacto, el título del corrido es “El bazucazo” con “z” al final. Así lo escribiré cuando me refiera el corrido.

El compositor Manuel Fernández ha dicho en entrevista que él escribió el corrido “El Bazucazo” después de leer de los hechos en los periódicos (Estrella Tv, 2018). Considero probable, empero, que o bien la agregó datos producto de su imaginación, o tuvo otras fuentes (quizá lo que la gente contaba), pues su texto contiene elementos que no he encontrado en ninguna otra fuente noticiosa. De entre estos, el más significativo sería el uso de un helicóptero por parte del grupo delictivo, hecho que marcara aún más algo que al inicio del flujo de información oficial se intentó ocultar o al menos minimizar. A saber, me refiero a la supremacía en equipo bélico y táctico del grupo delictivo que enfrentó a las fuerzas de la ley. En efecto, si bien esta supremacía terminaría siendo reconocida por las autoridades, esto se hizo de manera renuente, a cuentagotas, cuando reconocerlo les pareció la estrategia más conveniente ante una crisis de credibilidad y de relaciones públicas. Ese decir, que las autoridades van a considerar mejor alternativa que se conozca que el crimen organizado tenía un armamento superior y no que se pensara que ellos dejaron escapar a los pistoleros por miedo, o peor aún, por colusión.

Otra diferencia importante entre las narrativas oficiales y la del corrido es el tono mismo de éste, que sin ser abiertamente panegírico del crimen organizado (como posteriormente serán muchos de los corridos asociados al llamado *movimiento alterado*) sí parece expresar una cierta simpatía, o admiración para el grupo de pistoleros de quienes dice, por ejemplo, que “no le temen a nada” (Ramírez-Pimienta, 2013)<sup>2</sup>. Esto, expresado en un corrido (incluso en uno con el prefijo *narco*) tiene una carga de significación altamente positiva pues considero que la valentía es, valga la redundancia, el valor más apreciado en la corridística, quizá sólo a la par o seguido de la lealtad. Contrario a lo que se cree, estos valores siguen siendo parte integral del archivo de la corridística actual y muchas veces sirven para contrarrestar aquellos que se perciben como antivalores, incluso en un mismo corrido. Es decir, un corrido específico puede contar con varios de los denominados antivalores, como presentar un protagonista muy violento o consumidor de drogas, por ejemplo, pero a este personaje usualmente el corridista también le dota de valentía y de un sentido de lealtad hacia sus compañeros y, *claramente*, hacia su “empresa” y jefes. Me parece que esto contribuye a que buena parte de un público consumidor de corridos todavía los considere protagonistas con características heroicas.

---

<sup>2</sup> Conceptualizada, por sus letras hiperviolentas, como la banda sonora de la guerra contra el narco, en esencia, la etiqueta de Movimiento Alterado en los corridos es de la autoría de los gemelos Omar y Adolfo Valenzuela, los *cuates* Valenzuela, productores musicales de origen sinaloense radicados desde hace décadas en Los Ángeles, California.

En efecto, a los atributos centenarios de la corridística, como el valor y la lealtad, se han ido agregando en las últimas décadas otros que se identifican claramente como antivalores, pero que deben ser entendidos e interpretados dentro de una lógica contextual e histórica, ya que estos atributos muchas veces contribuyen a un empoderamiento simbólico en una sociedad como la mexicana (en México y en Estados Unidos), donde reina la precarización y la indefensión. Así, por ejemplo, en la última sexteta de “El Bazucazo” hay varios adjetivos para los pistoleros como “poderosos” y “de muy alto rango”, que si bien no tienen la resonancia de la valentía en el público consumidor de corridos, sí apelan a un anhelo de empoderamiento del mexicano común (de nuevo, tanto en Estados Unidos como en México), proveyendo así una fantasía musical para todo aquel que se haya sentido agredido o irrespetado por alguna fuerza policiaca. En el caso específico de “El Bazucazo” la manera en que el público se identificó con este corrido, convirtiéndolo en uno de los más exitosos de la primera década del siglo XXI, ciertamente apunta hacia ese fenómeno de empoderamiento. ¿Quién no ha fantaseado con desafiar el llamado de alguna fuerza policiaca si tal acción la considera prepotente, injusta o discriminatoria?

Los protagonistas de “El bazucazo” eventualmente serían confirmados como operativos asociados a la organización de Ismael *Mayo* Zambada, líder histórico junto con Joaquín “El Chapo” Guzmán, del cártel de Sinaloa. Por su parte, aunque su nombre no es mencionado en el corrido, eventualmente también se reconocería que el jefe del grupo criminal retratado en “El bazucazo” era Gonzalo Inzunza Inzunza, alias *Macho Prieto*. Antes de este episodio su nombre y apodo no era conocido masivamente, pero esto iba a cambiar pronto. Unos seis meses después de que sucedieron los hechos que inspiraron el corrido, el periodista Alberto Najjar, en un texto publicado en el periódico *La Jornada* da una breve sinopsis de algunos de los principales cárteles de aquel entonces, de sus jefes y de otros operadores destacados. Al referirse a Inzunza Inzunza, a quien ubica como el jefe de seguridad de Zambada, lo describe como una persona “sumamente violenta” que acostumbra “defenderse con bazucas” (Najar, 2005). Considero muy probable que lo que implantó esta asociación tan fuerte entre bazucas e Inzunza Inzunza haya sido este corrido inspirado en los enfrentamientos en el sur de Sonora de enero del 2005.

Sin embargo, en “El bazucazo” no solo no se le menciona por nombre, sino que de hecho, podríamos incluso hablar de un afán del corridista por oscurecer la afiliación de los pistoleros, pues aun cuando prácticamente todas las notas periodísticas

publicaron que los sujetos armados se identificaron *plenamente* como “gente del *Mayo Zambada*”, el corrido introduce la ambigüedad al afirmar que podrían haber sido gente del M (del *Mayo Zambada*) o quizá del Chapo Guzmán (“Dicen que es gente del *M* /otros dicen que del *Chapo*”). Lo anterior parecería ser prácticamente lo mismo, pues ambas facciones pertenecen al conocido como cártel de Sinaloa, pero ciertamente no lo es. La estrategia de oscurecer las identidades de los protagonistas de corridos va a cambiar drásticamente en los siguientes años en medio de lo que se conoce como guerra contra el narcotráfico y en el marco de una lógica bélica de diseminación de famas que hará que en pocos años Inzunza Inzunza sea protagonista de decenas de corridos, sobre todo de los asociados al *movimiento alterado*<sup>3</sup>. Al mismo tiempo, en medio de una esquizofrenia de un negocio donde la discreción va a seguir siendo importante, también van a proliferar corridos plagados de oscuras “claves”, apodos o combinaciones de letras y números que corresponderán a identidades tanto reales como ficticias. En el mismo álbum de *Grandes corridos de la sierra* que se grabó “El Bazucazo” se incluyó otro corrido de este tipo, con la identidad en clave, “El 24”. Ambos fueron muy exitosos.

El suceso (o cadena de sucesos) que inspiró el corrido fue reportado en algunos medios noticiosos los días posteriores al incidente. Empero, estos reportes inicialmente fueron confusos en extremo pues muchos datos importantes variaban según la fuente. Algo de lo que sí quedó en claro es que en la noche del jueves 27 y madrugada del viernes 28 de enero del 2005 se dieron a lo largo de la parte sur del estado de Sonora al menos tres enfrentamientos entre un comando armado y fuerzas policíacas municipales y estatales de Sonora, así como personal de la policía federal y tropa del ejército mexicano. Todas las fuentes concordaban en que la noche del jueves 27 se intentó detener a los tripulantes de un vehículo que circulaba sin placas en la colonia Villa Itson de Ciudad Obregón. Los tripulantes del vehículo sin placas se identificaron como “gente” de Ismael *El Mayo Zambada* y les habrían pedido (u ordenado) a los agentes de la policía judicial estatal que los dejaran en paz.

Al tener que ajustarse a los aproximadamente tres minutos de duración que son la norma discográfica y radial, el corrido no narra este primer encuentro en detalle, pero sí deja de inmediato en claro un punto importante que tardaría varios días en ser admitido por las autoridades: los agentes de la ley fueron sometidos y desarmados.

---

<sup>3</sup> Algunos de estos corridos destacados son “Mente en blanco” de Voz de mando; “El Macho Prieto” de Larry Hernández; “Gonzalo El Macho Prieto” de Enigma norteño y “Gonzalo Inzunza” de Los Tucanes de Tijuana.

En notas periodísticas del 29 de enero se decía que después de identificarse como miembros de la organización de Zambada, mostrar armas de grueso calibre y pedir (o exigir) a los agentes –que para entonces ya habían recibido refuerzos– que se retiraran, los pistoleros se “dieron a la fuga” o simplemente se retiraron. En notas tempranas no se menciona –ni se admitía– todavía nada acerca del despojo de armas ni de los golpes y vejaciones a los que al menos tres de los agentes de la ley fueron sometidos (Sevilla, 2015a).

Para el día 30 de enero ya aparecían reportes de que a los pistoleros de una primera camioneta se les habían agregado otros a bordo de un segundo vehículo tipo Chevrolet Silverado color verde, del cual bajaron varios sujetos que “agredieron a puñetazos y patadas a los agentes” (Sevilla, 2015b). Se decía además que con la misma Silverado los agresores también habrían movido una patrulla puesta con la intención de bloquear el paso a la primera camioneta (Sevilla, 2015b). En el mismo texto se reconocía también que el grupo delictivo desarmó al menos a tres agentes oficiales, por lo que el corrido en este punto estaría apegado a la realidad cuando versa que “a la gente del gobierno / ese día la desarmaban.” No quiero ahondar demasiado aquí en la cuestión de si los corridos mienten o dicen la verdad. Considero que hacen ambas cosas, muchas a veces en un mismo corrido. En este sentido, la investigadora del corrido María Luisa de la Garza ha reflexionado sobre la importancia de destacar:

como valor común a todos los corridos, y a los corridos de todas las épocas, su pretensión de verdad histórica aún a pesar de que muchos de ellos estén cargados de ficción. Los “autores” adornan sus historias –adornan la historia de una vida o de un suceso– pero *dicen verdad*, o al menos esto es lo que la tradición les ha reconocido y les sigue reconociendo. (Garza, 2008, p. 13)

Ahora bien, por supuesto que la capacidad de mentir y de decir verdad no es exclusiva de los corridos ni de otras producciones culturales catalogadas como populares. El teórico de la historiografía Hayden White ha deconstruido y cuestionado la noción de verdad en aquellos textos asumidos como históricos (White, 1978). En relación con el corrido de “El Bazucazo” yo propongo que estamos ante un texto histórico en tanto que tenemos una narrativa que echa luz sobre un episodio relevante del pasado reciente de México<sup>4</sup>. A saber, es más fácil entender lo que sucedió en Sonora esa noche y madrugada de enero del 2005 al escuchar “El Bazucazo” que al leer muchas

---

<sup>4</sup> Este corrido ciertamente también es informativo y periodístico, además de histórico.

de las notas periodísticas y ciertamente los partes oficiales que se dieron a conocer. Leídas en conjunto las diversas piezas periodísticas, en orden cronológico y con una clara intención y vocación de leer entre líneas, sí puede uno tener una idea de qué paso y (más o menos) cómo. Empero, se necesita un esfuerzo considerable para descifrar los acontecimientos descritos por las autoridades en un lenguaje críptico, (por decir lo menos) o francamente encubridor y exculpatorio de sus acciones. De igual manera, los autores de las notas periodísticas no abonan a entender qué fue lo que realmente sucedió. No hay ningún cuestionamiento ante la evidente falta de lógica en las narrativas de los funcionarios entrevistados.

Sin embargo, insisto en que para entender lo que las partes oficiales dicen “sin decir” es muy útil –incluso necesario– una alta dosis de cinismo. En efecto, poco a poco fue surgiendo una visión más clara del enfrentamiento seriado del comando armado contra los agentes de los diferentes niveles del gobierno. Al principio no quedaba claro si realmente hubo un enfrentamiento armado en la Colonia Villa Itson de Ciudad Obregón cuando primero se hizo contacto con el grupo armado. De inicio las declaraciones oficiales lo confirmaban (al menos lo daban a entender), pero después admitieron que no hubo tal enfrentamiento, sino un *claro* sometimiento de los agentes por parte del grupo de narcotraficantes armados. En algún momento una nota periodística apunta que estos sujetos hicieron más de trescientos disparos sin que les respondieran el fuego (Sevilla, 2005b).

De nuevo, al no haber heridos graves es lógico suponer que se trató más que nada de fuego intimidatorio (Sevilla, 2005b)<sup>5</sup>. No fue sino hasta las notas del tercer día cuando se admitió que se había evitado enfrentar al grupo. El diario *La Crónica* del 30 de enero de ese 2005 citó a Luis Soqui, subdelegado de La Procuraduría General de la República, quien en un cambio de estrategia mediática aceptaba “que se evitó el enfrentamiento directo con el grupo” (Sevilla, 2005b). La razón ofrecida fue que el armamento del grupo delictivo era muy superior al de la policía y demás corporaciones (no resulta evidente si Soqui incluye al ejército en esta evaluación). Para justificar tal decisión el funcionario aclaró que la falta de uso de fuerza se hizo para salvaguardar a la población: “La escapatoria de los delincuentes se debió más que nada a la prudencia por evitar el enfrentamiento y saliese lesionada gente inocente” (Sevilla, 2005b). Empero, para tratar de paliar la mala imagen de las corporaciones policíacas, Soqui intenta matizar diciendo que ellos, los representantes de la ley, sí querían enfrentarlos: “los sujetos

---

<sup>5</sup> De hecho, las autoridades reconocieron el uso de tácticas intimidatorias.

eran superiores en armas, pero nosotros y las demás corporaciones policiacas tenemos todas las ganas de combatirlos” (*Excélsior*, 2012)<sup>6</sup>.

Si bien el título del corrido verbaliza el uso de una bazuca (algunas notas periodísticas hablan de bazucas y lanzagranadas en plural), no queda claro cuántos disparos de bazuca se hicieron, pero lo que sí resulta al menos interesante es que no hubo un solo muerto reportado, al menos de parte de las autoridades, aunque sí varios vehículos destruidos. De acuerdo con lo que finalmente se sabrá, si no hubo muertos (es decir, ni policías ni soldados muertos) fue en buena medida porque la gente de la organización de Zambada no quiso que los hubiera, al menos en un primer momento. Es decir, al haber desarmado y pateado a varios agentes, nada les hubiera impedido matarlos. En este sentido me parece que el título del corrido alude no sólo a la capacidad destructora de una bazuca, sino al ruido que esta hace, y sobre todo a su capacidad de dejar pasmado al enemigo. Eso fue lo que, considero, pasó en Sonora y que es una premonición de lo que vendrá en la llamada guerra contra el narco iniciada de manera oficial en el sexenio inmediatamente posterior, el de Felipe Calderón. Esa noche y madrugada de enero el crimen organizado dejó pasmados a agentes de procuración de justicia y de las fuerzas armadas de los tres niveles de gobierno: municipal, estatal y federal.

De nuevo, no es difícil detectar un esfuerzo oficial inicial por disminuir en algún sentido la trascendencia del encuentro o encuentros en plural en el sur de Sonora. Primero se habló de un herido solamente, pero luego se hablaba de cuatro policías heridos, hasta que finalmente el saldo humano se incrementó en “al menos seis policías heridos” (Sevilla, 2005a). Es lógico que trataran de ocultar aquellos heridos que no lo fueron por arma de fuego. Es decir, reportar a los heridos a golpes, agredidos a puñetazos y patadas hubiera sido difícil de explicar en el contexto de las primeras declaraciones oficiales que marcadamente trataban de proteger la imagen de las corporaciones policiacas.

Tanto el corrido como las notas periodísticas están de acuerdo en que después del enfrentamiento (o sometimiento) inicial, el convoy de pistoleros tomó la carretera

---

<sup>6</sup> Lamentablemente muy pronto empezaron a surgir en Sonora múltiples oportunidades de hacerlo, pues en los próximos años la violencia del crimen organizado se dispararía en esa entidad y en general en buena parte del país. De hecho, al finalizar el sexenio de Felipe Calderón en 2012 el propio Soqui se añadiría a las estadísticas fatales; el funcionario fue acribillado en mayo al salir de su casa en San Luis Río Colorado, Sonora, donde se desempeñaba como director de la Policía Municipal. El mismo fin tendría poco después su sucesor, Francisco Vásquez

nacional 15 hacia el sur con rumbo a Navojoa y eventualmente hacia el estado vecino de Sinaloa. Un poco antes de llegar a Navojoa el comando armado enfrentó un retén que según una nota periodística del sábado 29 fue traspasado por los narcotraficantes. Así se narró el hecho en la prensa basándose en reportes oficiales: “antes de llegar a Navojoa, las autoridades policiacas implantaron un retén, mismo que fue vulnerado por los narcotraficantes, quienes utilizaban bazucas y granadas. Los vehículos quedaron destruidos” (Sevilla, 2005a). En esa nota no se especificaba a qué bando pertenecían los vehículos destruidos, pero la lógica indicaba que eran los vehículos oficiales que habían puesto las autoridades como obstáculo. En cuanto al corrido, así empieza a narrar esa parte de la zaga:

*Tomaron la quince sur  
con rumbo pa' Sinaloa.  
Les pusieron un retén  
al entrar a Navojoa.  
Ahí parecía el infierno  
pelearon casi una hora.*

En una síntesis de lo que había sucedido, pero que a un tiempo daba mucha más información que las partes oficiales, “El bazucazo” dice claramente que los criminales se enfrentaron *al mismo tiempo* a policías municipales, policía judicial de Sonora, agentes de la PFP (Policía Federal Preventiva) y miembros del ejército:

*Estaba la PFP  
y judiciales del estado,  
municipales y guachos  
pero no los respetaron.  
Entre esa lluvia de balas  
aquellos hombres pasaron.*

La clave de todo el episodio está en el cuarto verso. Los criminales no respetaron a las autoridades. Esto, que ahora al finalizar la segunda década del siglo XXI nos parece hasta cierto punto normal, no fue siempre así, sino muy al contrario. Esto es muy significativo porque se ha ido olvidando la relación de poder entre el crimen organizado y las fuerzas de procuración de justicia. Cuando desde el gobierno federal se daba la orden de acabar con algún narcotraficante o grupo de narcotraficantes, se hacía de manera casi inmediata pues no había duda de quién era superior en esa relación de poder.

Posiblemente el mejor texto periodístico y de investigación sobre esta relación de poder ejemplificada en la manera en que se “arreglaba” obtener una “plaza” del narcotráfico en el México de los setenta y ochenta del siglo pasado se narra en *El Zar de la droga*, libro del periodista canadiense Terrence Poppa. El libro, publicado por primera vez en 1990, cuenta en detalle el ascenso y caída de Pablo Acosta, *El Zorro de Ojinaga*, capo de la frontera chihuahuense y mentor de Amado Carrillo *El Señor de los cielos*. En su muy interesante narrativa, Poppa cuenta cómo tras la muerte de Martín *Shorty* López, que dejó a Ojinaga sin “jefe de plaza” a finales de la década de 1970, Víctor Sierra, alentado por Acosta y otros narcotraficantes de medio nivel como él, fue en representación del grupo a pedir la plaza al comandante militar federal en Chihuahua.

Lo que había entonces en Ojinaga, y que hoy en día se asociaría a la noción de cártel, era un grupo de traficantes de diferentes drogas, sobre todo marihuana y heroína (aunque luego se añadiría de manera importante el tráfico de cocaína) que funcionaba como una suerte de cooperativa en el sentido de que todos aportaban dinero para pagar a las autoridades y otros gastos. De entre todos, sólo uno, el que era considerado jefe, era quién hacía los arreglos con las autoridades. Al morir *Shorty* López, de entre el grupo escogieron a Víctor Sierra como jefe, más que nada para que se encargara de que se les permitiera traficar sin la interferencia de las autoridades, para que entregara los dineros mensuales. Es decir, Sierra no iría a la capital del estado a avisarle al comandante federal que el grupo había decidido que él (Sierra) tomaría el control, sino a *solicitarle permiso* para “trabajar” esa frontera. En esa relación de poder, éste claramente estaba del lado del comandante. De esto no parece quedar duda pues de acuerdo con lo documentado por Poppa, a Víctor Sierra lo hicieron esperar tres días para concederle una audiencia con el comandante. Eso fue tan sólo el principio, pues como parte de su entrevista el militar ordenó a sus hombres que lo torturaran otros tres días hasta que al fin se le “concedió” la plaza a Víctor Sierra y al grupo que representaba:

Durante los momentos más severos de la tortura, el comandante no estaba presente. El asistía en los respiros, asumiendo el papel de amigo y protector, en lugar de verdugo, y haciendo preguntas en un tono casi amable. Víctor había acudido a la ciudad de Chihuahua para solicitar permiso de trabajar la plaza y se había encontrado con el último confesionario. Luego, al tercer día, sucedió el milagro. El comandante le ofreció la plaza [...] “Encárgate del área de Ojinaga, pero acuérdate

de traerme a este escritorio, cada mes, diez mil dólares. Y el primer pago lo quiero pasado mañana.” (Poppa, 1998, p. 75)

La diferencia entre lo que narra “El Bazucazo” y el caso anterior en cuanto a la relación entre los narcotraficantes y los representantes del Estado mexicano es iluminadora. En el libro de Poppa encontramos una clave cuando dice: “Los cambios en las administraciones federales y estatales [...] hacían que la protección resultase costosa y precaria.” En efecto, en *El Zar de la droga* se narra que esos diez mil dólares mensuales pagados al comandante en Chihuahua muy pronto se triplicaron. Este episodio de Ojinaga se dio en un momento en que el Partido Revolucionario Institucional todavía controlaba prácticamente todo el país. Esa hegemonía y continuidad partidista era vital para mantener el *statu quo* que existía entre el Estado mexicano (o agentes del Estado mexicano) y el crimen organizado. Esta relación era, por supuesto, muy problemática y reprochable, pero proveía lineamientos claros de cómo debían conducirse todas las partes en el desarrollo de sus actividades criminales; a esto es a lo que veces se le denomina *Pax narca*.

Me parece obvio que el crimen organizado se aprovechó en el entre siglo de una transición política partidista débil y mal orquestada. En efecto, en el año 2000 Vicente Fox, del Partido Acción Nacional derrotó al candidato del PRI, convirtiéndose así en el primer presidente surgido de la oposición en siete décadas. Un síntoma serio de esta crisis de cambio político durante el sexenio de Fox fue la relajación de la seguridad en las cárceles federales. A menos de dos meses del inicio del sexenio del primer presidente panista, el etiquetado “presidente del cambio”, escapó por primera vez Joaquín *Chapo* Guzmán. Asimismo, el día que se daba la noticia de los enfrentamientos en Sonora, una de las principales notas era precisamente el traslado del conocido narcotraficante Rafael Caro Quintero, del penal de Puente Grande hacia el penal de Matamoros. Caro Quintero se había convertido en el enemigo número uno de Estados Unidos al ser acusado de torturar y matar en 1985 a un agente del buró antidrogas estadounidense (DEA por sus siglas en inglés). El subtexto, que en realidad estaba todo menos soterrado, era que el gobierno del presidente Fox reconocía que había perdido el control de Puente Grande y otros penales federales, que habían pasado al control de los prisioneros, sobre todo de los prisioneros del crimen organizado. Ante la presión pública y de los Estados Unidos, Vicente Fox ordenó que el ejército se hiciera cargo de varias prisiones federales y estatales.

En este sentido, algunos de los titulares de los días inmediatamente posteriores a lo narrado en “El bazucazo” eran “Limpieza general en penales”; “El ejército resguarda Puente Grande” y “Afianza el ejército control en penales”<sup>7</sup>. Una nota de Juan de la Borbolla publicada en el diario El Siglo de Torreón el 28 de enero del 2005 significativamente titulada “Reto al Estado” hace una lectura de la situación:

Con todo este conjunto de acciones los capos de los cárteles de la droga y del secuestro han pretendido lanzar un abierto desafío al gobierno del presidente Vicente Fox, pero también a todo el conjunto de la sociedad mexicana, que ya está harta de ver cómo estas mafias han alterado sustancialmente la paz social y vulnerado continuamente el estado de derecho. (De la Borbolla, 2005)

El analista político se refería a la relajación de los controles en las cárceles, donde se habían reportado amenazas a los familiares de algunos guardias y a estos mismos, pero también es relevante a lo que había sucedido en el estado de Sonora al finalizar el mes de enero del 2005, precisamente unos tres días antes de que se publicara la nota de la Borbolla.

La lectura más lógica del episodio es que Inzunza Inzunza hizo una lectura de la situación y se estimó más poderoso que la fuerza que él calculaba le podría oponer el Estado mexicano en ese contexto específico. Decidió desafiarlo y evidentemente se salió con la suya pues consiguió escapar (De la Borbolla, 2005). La prensa narra que el comando armado fue visto por última vez cerca del ejido Totoliboqui, municipio de Navojoa (Sevilla, 2005a). El corrido, por su parte, da más detalles y añade que los sujetos habrían sido recogidos por un helicóptero que los “desapareció” en la sierra:

*Todavía los persiguieron,  
pero algo más sucedió.  
Dicen que un boludo negro  
volando los levantó.  
Y entre los cerros cercanos  
se les desapareció.*

Las últimas notas de prensa dedicadas al caso informan que tanto el ejército como la Procuraduría General de la República buscaban en Sonora, por aire y por tierra al

---

<sup>7</sup> El Informador del 28 y 29 de enero del 2005; La Jornada del 29 de enero del 2005.

grupo evadido y que el ejército se mantenía en estado de alerta. No se mencionaba si la búsqueda se había extendido al estado de Sinaloa, lo cual hubiera sido el paso lógico. Asimismo, en las versiones oficiales y periodísticas no se menciona ningún helicóptero del narcotráfico. Por mi parte, no puedo asegurar si hubo o no helicóptero de narcotráfico. De hecho, considero que esto realmente no es tan importante. Lo verdaderamente importante es que la gente parecía creerlo y así lo cantaba, y que esto reafirmó lo que se veía como una burla y un irrespeto al gobierno.

Prácticamente no hubo reflexión inmediata ni posterior en relación con estos hechos en los medios. Tan solo una nota en el diario de circulación nacional *La Jornada* resaltó lo importante de lo acontecido en el estado de Sonora, reconociendo que era un fenómeno que estaba empezando a manifestarse en el norte del país. La nota comentaba que varias acciones similares habían ya ocurrido en el estado de Tamaulipas en enfrentamientos de fuerzas federales con el grupo de los Zetas, para entonces aún era el brazo armado el cártel del golfo y del que ya comenzaba a aceptarse que estaba compuesto de desertores y antiguos miembros de comandos de élite de las fuerzas armadas mexicanas (Castillo y Valdez, 2005). Es decir, en el noreste del país el cártel del Golfo ya se había dado cuenta de la debilidad del Estado mexicano. Por su parte, en el noroeste, el cártel de Sinaloa también se había percatado de que su relación con el poder había cambiado. El Estado mexicano era menos homogéneo y se había debilitado con la presidencia dubitativa y errática de Vicente Fox.

“El bazucazo” es un corrido histórico que detalla un significativo evento ocurrido en el ocaso de la administración de Vicente Fox, nada menos que una batalla ganada al gobierno representado en sus tres niveles, incluyendo el ejército federal. A la persona a quien se le adjudicó el mando del comando armado en Sonora, Gonzalo Inzunza Inzunza alias *Macho Prieto*, se le van a componer muchos corridos en el siguiente sexenio, el de “la Guerra contra el narco”. Este importante lugarteniente del cártel de Sinaloa se va a convertir, junto con Manuel Torres Félix (alias *Ondeadó*) y Rodrigo Aréchiga (alias *Chino Antrax*), en uno de los tópicos preferidos de los corridistas del llamado *movimiento alterado*. De hecho, el periodista y experto en narcocultura mexicana, Sam Quinones, ha postulado que Inzunza Inzunza tiene la distinción de ser el sicario a quien se han dedicado más corridos, incluyendo uno que, de acuerdo al periodista, le compusieron y subieron a la plataforma *YouTube* tan solo unos cinco minutos después de que se anunciara su muerte en diciembre de 2013 (Quinones, 2013).

Durante el sexenio de Felipe Calderón, con la declaración de guerra por parte del Estado mexicano al crimen organizado, enfrentamientos como el de “El bazucazo” y otros aún mucho más sangrientos van a ser constantes y eventualmente dejarán de causar asombro. Asimismo, y con las luchas declaradas entre cárteles y entre estos y las fuerzas federales, las reglas del juego cambiaron y mencionar los nombres de aquellos protagonistas será no sólo permitido sino incluso alentado como parte de una estrategia de guerra en la que los jefes de los grupos armados van a ser presentados como una suerte de generales, intrépidos, conocidos y temidos. En esta lógica bélica, al mismo Gonzalo Inzunza Inzunza alias *Macho Prieto* se le va a comparar incluso con Pancho Villa como se hace patente en el corrido titulado precisamente “Estrategia de guerra”:

*Con su estrategia de guerra,  
con tropas y carabinas.  
Es un macho siete leguas,  
al frente pa' que lo sigan.  
El gran Gonzalo, has de cuenta  
el general Pancho Villa.*

El 18 de diciembre de 2013, casi ocho años después de los enfrentamientos que inspiraron “El bazucazo”, Inzunza Inzunza volvería a enfrentar las autoridades en Sonora. En este caso el enfrentamiento fue en Puerto Peñasco y tendría como resultado la muerte del narcotraficante. Para este momento, Inzunza Inzunza era jefe de su propia organización y aunque aún operaba bajo el “paraguas” del cártel de Sinaloa se especulaba mucho acerca de la relación que llevaba con sus antiguos jefes (*Proceso*, 2013). En Puerto Peñasco la batalla con elementos de la Marina mexicana incluyó también un helicóptero, pero esta vez del lado de las autoridades. Desde ahí supuestamente fue ultimado el ya para entonces muy conocido *Macho Prieto*. Las condiciones exactas de su deceso están aún bajo una sombra de duda. Cuando las autoridades fueron a recoger su cadáver, éste había desaparecido. Dijeron, eso sí, que habían encontrado mucha sangre suya, por lo que era un 90% posible que hubiera muerto. Eventualmente informaron que su cadáver había sido robado por sus hombres (*Sin embargo*, 2013). La voz popular dirá que efectivamente moriría como consecuencia de las heridas sufridas en ese operativo, pero semanas después y ya en Culiacán, donde lo habrían llevado malherido sus hombres.

Considero que la cadena de enfrentamientos, sometimientos y desafíos narrada tanto en el narcocorrido “El bazucazo” como en los reportes periodísticos debió de haber servido como una llamada de atención para el Estado mexicano con relación al poder armamentístico y, sobre todo, la voluntad de acción del crimen organizado. Ninguna de las dos cuestiones parece haber sido tomadas en cuenta en la decisión del presidente Calderón de declararle la guerra al crimen organizado. Por el contrario, el caso rápidamente fue enterrado tanto por la burocracia judicial como por otros sucesos espectaculares. Me parece evidente que entre otras cosas la alternancia presidencial de partidos políticos dejó sin efecto viejos compromisos y costumbres que, aunque ilegales, se basaban en la premisa de una supremacía del Estado mexicano por sobre los narcotraficantes, una supremacía de facto y reconocida por estos.

En enero del 2005 el crimen organizado le perdió el respeto al Estado mexicano. No fue la primera ocasión, ni sería la última, pero sí quedó plasmada en uno de los narcocorridos más populares de la primera década del presidente siglo<sup>8</sup>. Sin duda alguna “El bazucazo” convirtió, en un amplio sector de la población, en héroes a sus entonces anónimos protagonistas, pero *también* sirvió para presentar, documentar e historizar ese episodio precoz de las guerras contra el narcotráfico en el siglo XXI mexicano. En última instancia, lo aquí comentado muestra un temprano ejemplo de la impunidad del cártel de Sinaloa que ya desde entonces despertaba sospecha y curiosidad entre la prensa mexicana. Al hablar de la restructuración de los cárteles mexicanos Alberto Najar anotaba ese 2005 que el cártel de Sinaloa incluso se había fortalecido, un privilegio -decía- “que despierta sospechas” (Castillo y Valdez, 2005).

El tiempo tan sólo incrementaría las sospechas de un cártel de Sinaloa con un amplio apoyo desde el gobierno federal. Algunos pactos se pudieron comprobar como resultado del cisma entre la organización de los Beltrán Leyva y los otros líderes del Cártel de Sinaloa (*El Universal*, 2018). A varios funcionarios supuestamente encargados de perseguir narcotraficantes se les llevó a proceso por haber hecho precisamente lo contrario. Otros del más alto nivel quedaron en la sospecha dentro de la sociedad al punto que una de las series televisivas inspiradas en la vida de Guzmán Loera tiene como columna vertebral la narrativa de un doble ascenso; el del *Chapo* en el narcotráfico y el un funcionario público —a quien llaman Don Sol y que va a protegerlo por dos décadas— en la procuración de Justicia<sup>9</sup><sup>10</sup>. *El Chapo* la

<sup>8</sup> “El Bazucazo” fue galardonada como una de las cincuenta canciones latinas más tocadas en Estados Unidos y Puerto Rico.

<sup>9</sup> A este personaje Don Sol, se le interpreta como una clara alusión a Genaro García Luna, encargado de la estrategia

serie a la que me refiero es, por supuesto, una mezcla de ficción y realidad pero que por otra parte repite mucho de lo que se verbalizaba en los corridos en relación con la impunidad de Guzmán Loera (Aguirre y Contreras, 2019).

Estas denuncias de corrupción y colusión al más alto nivel no solo aparecen en canciones o series televisivas. En *Cazando a El Chapo*, libro sobre la captura del Guzmán Loera, Andrew Hogan, exagente de la DEA y quien habría ayudado a implementar la estrategia para capturar al capo, narra cómo éste recibía ayuda de algunos de los mismos encargados de capturarlo. Hogan le seguía la pista a Guzmán mediante el uso de alta tecnología. Si bien después de su escape del 2015 el Chapo Guzmán rara vez usaba el teléfono, sí tenía un sistema escalonado mediante el cual le llegaba la información. Alguien llamaba a un número y ese a otro y a otro hasta llegar a alguien muy cercano a Guzmán. Todo esto sucedía de manera muy rápida y efectiva. Los teléfonos que usaban eran Blackberry que compraban al mayoreo y que desechaban con mucha frecuencia, lo que hacía que se perdiera la pista. Sin embargo, cuando esto sucedía, el equipo técnico de la DEA en Estados Unidos no tardaba mucho en retomar el hilo. En este sentido, el libro escrito por Hogan y Douglas Century documenta cómo casi de forma inmediata después de alguna reunión del más alto nivel con las autoridades mexicanas donde se les informaba de alguna estrategia o acción para atrapar a Guzmán, esta información llegaba, prácticamente en tiempo real, al capo sinaloense.

En *Cazando a El Chapo* algunos corridos incluso funcionan como una suerte de hilo conductor de la trama. El texto inicia con el agente Hogan escuchando corridos en una cantina de Phoenix, Arizona, y vuelve a ellos de manera periódica. El prólogo mismo lleva el título de un corrido de Roberto Tapia dedicado a Guzmán, “El niño de La Tuna”. En ese sentido, más de una vez en su escritura Hogan y Century dan testimonio de la capacidad de estos textos de narrar con *extrema fidelidad* el narcotráfico y sucesos en específico. Eso no significa que los corridos no mientan, ni mucho menos que no exageren, pero dentro de ellos hay un contenido importante que no debe ser ninguneado ni desechado *a priori*. Quizá la historia del México reciente hubiera sido diferente, preservando decenas de miles de vidas, si aquellos con la capacidad de implementar políticas públicas hubieran escuchado con atención corridos como “El bazucazo.”

---

contra el crimen organizado en el gabinete del Felipe Calderón.

## Apéndice

### *El bazucazo*

*Todo empezó en Obregón,  
una bazuca tronaba.  
A la gente del gobierno  
ese día la desarmaban.  
Eran varios pistoleros  
que no le temen a nada.*

*Tenían en su poder  
armas muy sofisticadas.  
Traían calibre cincuenta  
y también lanzagranadas,  
bazuca y cuerno de chivo,  
venían en trocas blindadas.*

*Tomaron la quince sur  
con rumbo pa' Sinaloa.  
Les pusieron un retén  
al entrar a Navojoa.  
Ahí parecía el infierno  
pelearon casi una hora.*

*Estaba la PFP  
y judiciales del estado,  
municipales y guachos,  
pero no los respetaron.  
Entre esa lluvia de balas  
aquellos hombres pasaron.*

*Todavía los persiguieron,  
pero algo más sucedió.  
Dicen que un boludo negro  
volando los levantó.  
Y entre los cerros cercanos  
se les desapareció.*

*Dicen que es gente del M,  
otros dicen que del Chapo.  
Se baja al cerro y no toca  
pues son de muy alto rango.  
Son de los más poderosos,  
que tienen la voz de mando.*

## Referencias

- Aguirre, S. y Contreras, C. (Creadores). (2017). *El Chapo*. Univision Studios. Serie de Netflix.
- Asesinan en Sonora a Luis Rodríguez Soqui, director de policía. (21 de mayo de 2012). *Excelsior*. Recuperado de <https://www.excelsior.com.mx/2012/05/21/nacional/835556>
- Castillo, G. y Valdez, J. (9 de enero de 2005,). Envía la PGR comando tras sicarios que atacaron a militares y policías en Sonora. *La Jornada*. Recuperado de <https://www.jornada.com.mx/2005/01/30/004n1pol.php>.
- Confirma PGR sobornos del narco a la SIEDO. (27 de octubre de 2008). *El Universal*. Recuperado de <http://archivo.eluniversal.com.mx/notas/550369.html>
- De la Borbolla, J. (28 de enero de 2005). Reto al Estado. *El Siglo de Torreón*. Recuperado de <https://www.elsiglodetorreon.com.mx/noticia/131098.reto-al-estado.html>
- “El Bazucazo.” (2007). Grabado por El Tigrillo Palma. En *Grandes Corridos de la Sierra* (CD). Los Ángeles, CA: Fonovisa.
- “El Macho Prieto.” (2017). Grabado por Larry Hernández. En *Larrymania* (CD). Los Ángeles, CA: Sodin.
- El Macho Prieto, víctima de sus propios excesos. (24 de diciembre de 2013). *Proceso*. Recuperado de <https://www.proceso.com.mx/361077/el-macho-prieto-victima-de-sus-propios-excesos>
- ¿“El Macho Prieto” está muerto o no? El cuerpo está desaparecido, aunque el gobierno dice que lo abatió. (19 de diciembre 2013). *Sin embargo*. Recuperado de <http://www.sinembargo.mx/19-12-2013/850607>
- “El Niño de la Tuna.” (2009). Grabado por Roberto Tapia. En *20 Corridos bien perrones* (CD). Los Ángeles, CA: Fonovisa.
- “Estrategia de guerra.” (2010). Grabado por Voz de mando. En *Impactos de arranque* (CD). Los Ángeles, CA: Sony.
- Estrella TV. (2018). El mero mero compositor Manuel Fernández. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=oYzFsE9iTrs>
- Garza, M.L. (2008). Ni Aquí Ni Allá: El Emigrante en los corridos y en otras canciones populares. *México, D.F: Laberinto*.
- “Gonzalo Inzunza.” (2018). Grabado por Los Tucanes de Tijuana. En *Corridos Time Season One* (CD). Tijuana: Master Q.
- “Gonzalo El Macho Prieto.” (2009). Grabado por Enigma Norteño. En *Corridos de altura* (CD). Los Ángeles, CA: Fonovisa.
- Hogan, A. y Century, D. (2018). *Cazando a El Chapo: La historia contada desde adentro por el agente de la ley estadounidense que capturó al narcotraficante más buscado del mundo*. Nashville: Harper Collins Español.
- “Mente en blanco.” (2010). Grabado por Voz de mando. En *Con la mente en blanco* (CD). San Nicolás de los Garza, Mexico: Disa.

- Najar, A. (4 de julio de 2005). La nueva geografía del narco. *La Jornada*. Recuperado de <http://www.jornada.unam.mx/2005/07/24/mas-najar.html>
- Poppa, T. (1998). *El Zar de la droga: La vida y la muerte de un narcotraficante mexicano*. Seattle, WA: Demand Publications.
- Quinones, S. (20 de diciembre de 2013). Macho Prieto Dies - the most sung-about hitman in many a year. *Dreamland*. Recuperado de <http://samquinones.com/reporters-blog/2013/12/20/macho-prieto-dies-sung-hitman-many-year/>
- Ramírez-Paredes, J.R. (2012). Huellas musicales de la violencia: el movimiento alterado en México. *Sociológica*, 27 (77), 81-233.
- Ramírez-Pimienta, J.C. (2013). *Cantar a los Narcos: Voces y versos del narcocorrido*. México: Temas de Hoy.
- Ramírez-Pimienta, J.C. (2013). De torturaciones, balas y explosiones: Narcocultura, Movimiento Alterado e hiperrealismo en el sexenio de Felipe Calderón. *A Contracorriente: Journal of Social History and Literature in Latin America*, 10 (3), 302-334.
- Ramírez-Pimienta, J.C. (2004). Del corrido de narcotráfico al narcocorrido: Orígenes y desarrollo del canto a los traficantes. *Studies in Latin American Popular Culture*, 23, 21-41.
- Sevilla, R. (29 de enero de 2005, a). Batalla de narcos y policías a bazucasos. *La Crónica*. Recuperado de <http://www.cronica.com.mx/notas/2005/164504.html>
- Sevilla, R. (30 de enero de 2005, b). Escaparon los traficantes porque “tenían mejores armas”: PGR. *La Crónica*. Recuperado de <http://www.cronica.com.mx/notas/2005/164617.html>
- Villalobos, J. y Ramírez-Pimienta, J.C. (2004). Corridos and la pura verdad: Myths and Realities of the Mexican Ballad. *The South Central Review*, 21 (3), 129-149.
- White, H. (1978). *Tropics of Discourse: Essays in Cultural Criticism*. Baltimore, MD: Johns Hopkins University Press.